



De izquierda a derecha, Nuria, Mónica, la joven Eva y María, infatigables impulsoras de la asociación O Jaticán. Nuria y Eva posan con dos cachorros de setter abandonados en una bolsa de basura. María sostiene a la dinámica perra Illa.

• TEXTO: TERE GRADÍN
• FOTOS: R. BENEYTO

Ellas, María, Nuria, Mónica y Elizabeth son la cabeza visible de la asociación, pero en realidad son muchos más. O Jaticán lleva casi tres años trabajando para que las mascotas abandonadas encuentren un lugar donde vivir. Hoy, aún con escasos medios, la Asociación Protectora de Animales O Jaticán de Vigo ha ido creciendo hasta contar con algo más de medio centenar de socios y la colaboración de una veintena de casas de acogida. Porque esta es la diferencia que caracteriza a esta agrupación defensora de los animales en apuros, el trabajo con domicilios de particulares que, de forma voluntaria, acceden a cuidar de alguna mascota abandonada hasta que se le encuentra un hogar definitivo. Es probablemente la única asociación de Galicia que trabaja de esta forma, dando un trato individualizado que permite, además de la recuperación integral del animal, la posterior adopción definitiva.

Es una manera de ser *canguro* canino o felino por un tiempo, puesto que las casas de acogida sólo alojan temporalmente a los animales hasta que se les encuentra un buen hogar. El acogedor escoge el perro o el gato del que se puede hacer cargo, elige correr o no con sus gastos y puede decidir la duración de la acogida.

A María Comesaña, la precursora de O Jaticán, le han gustado los animales desde siempre. En 2005 se decidió a impulsar una asociación que sirviese para paliar los problemas de abandono y maltrato que, pese a los incessantes mensajes de concienciación, se siguen dando a diario. En dos años y siete meses de trabajo han ayudado a 177 animales, han conseguido que 68 fuesen adoptados, cuentan con más de una veintena de casas de acogida y la web de la agrupación —www.ojatican.org— supera las 30.000 visitas. María sabía que existían otras protectoras en España “que funcionaban con casas de acogida y pensé que aquí también se podía

Las adopciones son imprescindibles para vaciar las calles y perreras de animales abandonados. El sistema de casas de acogida, muy reciente aún en Galicia, permite alojar temporalmente a las mascotas en domicilios de particulares hasta que se les encuentra un buen hogar. En Vigo la asociación O Jaticán es pionera en la creación de esta nueva fórmula que busca siempre un final feliz para todas las historias de maltrato y abandono.

Amigos para siempre

hacer un trabajo de ayuda basado en voluntarios que prestasen sus casas para cuidar a los animales durante un tiempo”. Creó una “rudimentaria” página web para dar a conocer la asociación y poco a poco fueron llegando personas decididas a cuidar unas mascotas en su mayoría abandonadas o maltratadas. Con el tiempo la página de la asociación “ha mejorado mucho”, dice María, y a través de Internet supieron del trabajo de O Jaticán las que hoy ejercen también de socias activas, Mónica Fernández, Elizabeth Gicquel y Nuria Córdoba, la tesorera.

A lo largo de estos tres años han ido luchando por sacar adelante los animales. “No nos planteamos tener un refugio, así que las casas de acogida son imprescindibles para que podamos seguir recogiendo perros y gatos”. La participación ciudadana se hace así fundamental. “En Galicia —explica Nuria

Córdoba— aún no hay costumbre de acoger animales. Quizás porque el empleo de *casa de acogida* se ha relacionado más para personas, pero también existen y son necesarias para mascotas. Son familias o personas responsables que acogen en su hogar a un animal mientras nosotros les buscamos y gestionamos la adopción”. Esto supone el compromiso de cuidarlos y tenerlos en su compañía, aunque la asociación asume todo lo demás, como es la alimentación o los tratamientos veterinarios.

Tienen que desatender numerosos casos porque no tienen casas de acogida ni recursos económicos para mantenerlos a todos y atenderlos como es debido. A O Jaticán llegan todo tipo de animales en apuros: abandonados en la calle, maltratados, atropellados o heridos. Y a pesar del panorama sombrío al que se enfrentan a diario ellos si-

guen adelante con ilusión y con la esperanza de encontrar un hogar a los animales a los que ayudan.

Todos los días se encuentran con algún caso estremecedor. Uno de los más recientes ha sido a finales de enero, cuando recogieron, tras recibir una llamada telefónica, a dos cachorros de setter de unos diez días. Estaban en la calle, en pleno centro de la ciudad, dentro de una bolsa de basura totalmente cerrada. Cuidados por su madre, limpios, nutridos y sin una pulga, y separados cruelmente de ella. Tuvieron la suerte de llevar probablemente muy poco tiempo tirados, “porque de otra forma estarían muertos”, cuenta Nuria. Vante y Sar, que así se llaman los cachorros, ya empiezan a inspeccionar el mundo y a comer solos. Salvados de la basura y de una muerte segura, cuando tengan dos meses ya podrán ser adoptados.

Estas infatigables impulsoras de O Jaticán señalan que las adopciones son imprescindibles para vaciar las calles y perreras de animales abandonados. El sistema de casa de acogida, muy reciente en Galicia, es especialmente interesante para personas que no están seguras de poder hacerse cargo de un animal todo el tiempo, que desean probar cómo es la convivencia antes de decidirse a adoptar, y sobretodo, son personas generosas que hacen un hueco en sus hogares para acogerlos temporalmente hasta que se les encuentre un hogar definitivo. Tras vivir las secuelas del abandono y el maltrato, procuran que las historias caninas y felinas tengan un final feliz a través del calor de una familia. En cualquier caso, los animales se entregan limpios, desparasitados y la asociación se encarga siempre de la asistencia veterinaria y de la gestión de la adopción.